

Comunicación: **De la Escuela al Trabajo. Exploración en el territorio de Cataluña.**

Profesores: García, Maribel; Casal, Joaquim; Merino, Rafael.

GRET-Departamento de Sociología de la UAB

Grupo de Trabajo: Educación y Trabajo

La comunicación presenta parte de los resultados de la Encuesta a los jóvenes 2002, encargada por la Secretaría General de Juventud de la Generalitat de Cataluña al GRET (Grup de Recerca Educació i Treball) de la UAB. Se trata de una encuesta realizada a una muestra de 2000 jóvenes entre 15 y 29 años, representativa para el conjunto de Cataluña. La encuesta versa sobre estudios y trabajo, así como otras cuestiones relativas al tiempo libre, el asociacionismo, el consumo o la situación con respecto al hogar paterno¹. El diseño de la encuesta permite un tratamiento diacrónico o longitudinal, ya que recoge datos retrospectivos sobre los itinerarios educativos, laborales y de emancipación de los jóvenes. La comunicación presenta únicamente algunos resultados parciales del estudio referido, particularmente con relación a los procesos de Transición de la Escuela al Trabajo (TET). Primeramente se recogen, de forma sintética las principales proposiciones teóricas a partir de las cuales se formulan algunas consideraciones previas al análisis de la TET entre los jóvenes. En segundo lugar, se describen las principales tendencias de la TET ilustradas a través del estudio desarrollado en Cataluña. En tercer lugar se describe los logros y fracasos de los jóvenes que ya no estudian, con relación a la inserción laboral. Por último se enumeran algunos elementos de reflexión a partir de los resultados expuestos.

1. La relación entre educación y empleo

En el análisis de la relación entre formación y empleo subsisten algunos imaginarios sociales sobre los cuales cabe hacer, ni que sea someramente, algunas consideraciones previas².

- a) **Predomina un imaginario social de correspondencia entre demandas de las empresas y formación escolar** según el cual el sistema productivo demandaría cualificaciones y el sistema educativo intentaría satisfacer dicha demanda. La persistencia del modelo cliente-proveedor no es nueva sino que hunde sus raíces

¹ Una información más detallada de la investigación puede consultarse en: Casal, J; Garcia, M; Merino, R; Quesada, M (2003) *Enquesta als joves de Catalunya 2002: Ni temps d'espera, ni temps de plenitud, sinó temps d'itineraris*. Secretaria General de Joventut. Departament de la Presidència, Barcelona 2003. Existe también un resumen disponible sobre los principales resultados de la encuesta. Casal, J; Garcia, M; Merino, R; Quesada, M (2003) *Enquesta als joves de Catalunya. Avançament de resultats*. Colección Aportacions, núm 19.

en el funcionalismo tecno -económico y la teoría del capital humano. La crisis del empleo de los años 70 y 80 supuso un importante revés a este imaginario: al producirse fenómenos como la sobre-educación en un mercado de trabajo segmentado y la desvalorización de los títulos académicos, si bien no por ello la empresa deja de ser vista como acreedora de formación que cabrá ajustar, revisar y mejorar, a fin de evitar la “inadecuación” propia de un contexto económico recesivo: contracción del mercado de trabajo, desregulación y precariedad, individualización de las relaciones laborales, etc

- b) Predomina un imaginario acerca de la transición de la escuela al trabajo que consiste en pensarla como un compás de espera** entre la finalización de la formación y el inicio del primer empleo. Contra esta visión lineal y simplificadora cabe decir que la TET se inicia en la primera toma de posiciones de futuro, siendo el / la joven aún estudiante, pero no finaliza con el primer contrato laboral sino hasta que se ha desarrollado una cierta consolidación profesional, lo cual para muchos jóvenes es un proceso que se está alargando. La transición no es un tiempo vacío sino un tiempo de resoluciones e incerteza, de formulación de estrategias y de tanteos. La TET no responde a un modelo simple sino que se trata de un proceso mucho más complejo, en parte como consecuencia de la complejidad de los itinerarios formativos de los jóvenes, la complementariedad entre formación no formal y formal, la combinación de estudios y trabajo, también por la falta de transparencia del mercado de trabajo y los primeros tanteos de los jóvenes en éste, la incidencia de los dispositivos locales de inserción, los requerimientos de formación a lo largo de la vida, etc.
- c) Predomina un discurso social y político que tiende a individualizar las responsabilidades ante la falta de adecuación entre formación y empleo.** Agentes e instituciones han tendido, en general, a analizar esta relación como un problema de los jóvenes, agravado por la precariedad del empleo, el paro, y la falta de adecuación en la relación entre ofertas y demandas. Como consecuencia de este supuesto ideológico se tiende, por un lado, a responsabilizar a los individuos (por falta de formación, de motivación para el

Para una información más detallada véase al respecto un reciente artículo de J. Casal bajo el título “*De la escuela al trabajo*”, aparecido en Cuadernos de Pedagogía núm. 326, pp. 81-86, 2003.

trabajo, por exceso de expectativas, etc.) mientras que por otro lado, los sistemas de formación y productivo tienden a externalizar las responsabilidades y a desresponsabilizarse, interpretando, el primero, la falta de adecuación entre oferta y demanda como consecuencia de la celeridad de los cambios económicos y productivos, las dinámicas del mercado de trabajo y el papel de los agentes económicos y sociales, y el segundo, como consecuencia de la lentitud de respuestas de los subsistemas de formación

Ante estas concepciones, la perspectiva biográfica permite una mejor aproximación al estudio de la “transición de la escuela al trabajo” integrando condicionantes sociales, elecciones racionales y la dimensión más subjetiva de los procesos de transición y emancipación familiar. Esta perspectiva permite analizar la transición a la vida adulta como un proceso de adquisición de posiciones sociales y enclasmiento, esto es, logros en la estructura social y económica (adquisición de posición social) y ubicación en la estructura ocupacional y en los procesos de movilidad social ascendente o descendente (enclasmiento) partiendo de la diversidad de itinerarios formativos, laborales y de emancipación familiar.

2.- Cinco tendencias de la Transición de la Escuela al Trabajo.

Las principales tendencias de la transición de la Escuela al Trabajo que se describen a continuación no son nuevas, comienzan a producirse a finales de los años setenta en la mayor parte de los países desarrollados. Estas tendencias se han acentuado en los últimos años, en un contexto de capitalismo informacional, de profundas transformaciones económicas y sociales que tienen que ver con la prolongación de la escolaridad obligatoria, el incremento de los niveles de formación de los jóvenes, particularmente universitarios, los procesos de desregulación, precariedad y segmentación de los mercados de trabajo, los cambios en la estructura ocupacional y en la organización del trabajo, etc.. En este contexto, cinco tendencias merecen ser retenidas con relación a los procesos de transición de los jóvenes.

1. La simultaneidad de la formación inicial y de experiencias laborales

Una buena parte de los jóvenes tienden a desarrollar itinerarios escolares largos, particularmente estudios superiores, que combinan, en buen grado, con trabajos de acompañamiento a los estudios: Más de la mitad de los jóvenes encuestados han realizado o realizan algún trabajo mientras estudian. Quiere ello decir que, en el actual contexto de escuela de masas, la prolongación de los itinerarios formativos viene acompañada de un aumento de las situaciones combinadas de estudios y trabajo mientras que el perfil de “estudiante en exclusiva” se desdibuja progresivamente. Las modalidades de trabajo a tiempo parcial, en fines de semana, en período de vacaciones, pequeños trabajos puntuales, etc, responden a la voluntad de la mayor parte de estos jóvenes de buscar un recurso complementario para tener una mayor autonomía económica y funcional. En la mayor parte de los casos no se trata de un trabajo relacionado con los estudios que permita un aumento de competencias profesionales, sino que tiene un marcado carácter instrumental. No obstante, una parte de jóvenes que realizan formaciones profesionales especializadas (ciclos formativos de grado superior y estudios universitarios de tercer ciclo) tienen un trabajo relacionado con los estudios (4 de cada 10 jóvenes en Cataluña). Las modalidades de trabajo a tiempo completo aunque son minoritarias (9%) son particularmente significativas entre los jóvenes de más edad que desarrollan itinerarios de formación universitaria de tercer ciclo.

Las experiencias laborales no se circunscriben únicamente a estas experiencias de inserción en el mercado de trabajo, sino también a la formación en centros de trabajo puesto que casi 4 de cada 10 entrevistados han realizado prácticas en empresas mientras estudiaban, particularmente los jóvenes que han cursado o cursan formaciones profesionales de grado medio y superior y diplomaturas universitarias³.

³ El actual contexto de aumento de la ocupación tiene efectos sobre las prácticas,. La presencia y relevancia de las practicas profesionales en los curricula formativos, particularmente a nivel de formación profesional y formación universitaria puede llegar a ser cuestionada por muchos jóvenes que han ido adquiriendo una practica profesional de forma espontánea a través de su inserción en el mercado de trabajo.

2. Celeridad en el tránsito de la escuela al trabajo

El tiempo de inserción de los jóvenes al mercado de trabajo es una variable fuertemente influenciada por la coyuntura económica del momento. Cuanto más favorable es la coyuntura económica más se acelera el tiempo de transición al trabajo y a la inversa. Los datos de la encuesta rebelan la celeridad en la primera inserción una vez se abandonan o finalizan los estudios. Un 19% de los jóvenes continúa con el mismo trabajo que realizaba mientras estudiaba (ello puede tener una lectura positiva si se trata de trabajos relacionados con los estudios). El 40% de los jóvenes pasa a obtener un empleo casi de forma inmediata, mientras que el otro 40% tiene experiencias de paro. No obstante, más de la mitad de los jóvenes (un 65%) se insertan en un tiempo no superior a los seis meses, mientras que el porcentaje de jóvenes que esperan más de un año para su inserción no supera al 7%. Es más, los jóvenes con niveles de formación bajos (certificado o graduado) tienen a insertarse de forma inmediata, y tienen menos tiempo de paro de primera inserción puesto que el coste de oportunidad de aceptar el primer empleo o otros empleos posteriores es para ellos el mismo, dadas sus aspiraciones y bajo nivel de cualificación, mientras que los jóvenes bachilleres destacan por acumular una mayor experiencia de paro de primera inserción. Los jóvenes más cualificados (titulaciones superiores) tardan unos meses más que la media en encontrar un empleo, tras acabar los estudios, si bien 9 de cada 10 se insertan en menos de seis meses y son el colectivo con menores probabilidades de caer en situaciones de paro de larga duración (más de un año), no observándose diferencias relevantes según sexo a este respecto.

3. Baja relación entre formación y cualificación laboral en el primer empleo

Al finalizar los estudios la inserción laboral acostumbra a ser muy rápida, pero más de la mitad de los jóvenes ocupan empleos que no exigen ningún nivel de cualificación. Si examinamos la relación entre formación y empleo en términos de “adecuación” o “correspondencia” se observa que los niveles más altos se dan entre los jóvenes que acceden al mercado de trabajo con acreditación universitaria (un 57% con diplomaturas y un 53% con licenciaturas). Los empleos de baja cualificación son mayoritarios entre

los jóvenes bachilleres (7 de cada 10) y en menor grado entre los jóvenes que han cursado FP2 o ciclos formativos de grado superior (uno de cada dos). En definitiva, para la mayor parte de los jóvenes no parece que el nivel de estudios tenga una influencia inmediata en la calidad del primer empleo, tras haber finalizado los estudios, si bien puede tener incidencia en las trayectorias profesionales posteriores y en su consolidación en el mercado de trabajo.

4. El carácter vulnerable y segmentado de la TET

La característica fundamental del primer empleo tras haber finalizado los estudios es la eventualidad del mismo no existiendo diferencias significativas según sexo así como tampoco por nivel de estudios. Únicamente un 16% de los jóvenes que ya no estudian logran un contrato fijo en su primera inserción, con claras probabilidades de consolidarse en el mercado de trabajo. Esta eventualidad que caracteriza la primera inserción desaparece progresivamente a favor de una mayor estabilidad en el trabajo. Como puede observarse en el cuadro adjunto, en el que se describen las modalidades de inserción laboral de los jóvenes entre 26 y 29 años,⁴ el grupo más numeroso (55%) es el de los jóvenes que, en los últimos tres años, han mantenido una inserción estable y continuada. A este grupo cabe añadir un 10% de los jóvenes que han podido mejorar su situación inicial, pasando de contratos precarios a estables.

Itinerarios de inserción laboral de los jóvenes catalanes entre 26 y 29 años.	
Continuidad en la estabilidad	55
De la precariedad a la estabilidad	10
De la estabilidad a la precariedad	8
Continuidad en la precariedad	23
Situaciones fuera del trabajo	4
<i>Total</i>	100
<i>N</i>	(624)

⁴ Al igual que con la tipología de itinerarios formativos, se ha procedido a seleccionar una sub-muestra de jóvenes entre 26 y 29 años a fin de evitar los efectos espurios de la variable edad. La tipología descrita se ha construido a partir de una parrilla de información contenida en la encuesta. En concreto se han tenido en cuenta las situaciones laborales de los últimos tres años de vida de los individuos seleccionados y se ha elaborado una clasificación en función de la evolución de las situaciones laborales. Las modalidades finalmente consideradas han sido las siguientes:

- Continúa en la estabilidad (presupone un contrato estable durante los últimos tres años)
- De la precariedad a la estabilidad (presupone el paso de un contrato temporal, pequeños trabajos no declarados, del paro o la inactividad a un contrato estable)
- De la estabilidad a la precariedad (Es la situación inversa a la anteriormente descrita)
- Continúa en la precariedad (ausencia de contrato estable a lo largo del período considerado)
- Situaciones fuera del trabajo (alternancia de años de paro o inactividad como situación dominante)

En el polo opuesto, encontramos casi una tercera parte de jóvenes que se encuentran en situación de precariedad y rotación en el mercado de trabajo e incluso que han perdido la situación de estabilidad para pasar a un trabajo eventual. Estos datos deben ser leídos con cautela, puesto que el perfil de individuos en situaciones más precarias es predominantemente femenino y conformado, en mayor grado, por jóvenes con estudios superiores. Por otro lado los jóvenes provenientes de familias de posición alta en la estructura social están menos presentes en los itinerarios de estabilidad laboral que el resto de grupos sociales, probablemente al tratarse de un colectivo que puede elaborar estrategias de inserción más complejas (primar, por ejemplo, la calidad de la ocupación sobre criterios salariales o de estabilidad).⁵ Estos datos plantean interrogantes respecto de la utilidad analítica del concepto de “estabilidad laboral” en un contexto profundamente modificado por la desregulación de las relaciones laborales y la flexibilidad contractual. Así, la vulnerabilidad de los jóvenes en el mercado de trabajo no se define sólo por sus situaciones contractuales, puesto que un contrato estable no implica una menor vulnerabilidad, sino fundamentalmente por la posición que ocupan en un mercado de trabajo altamente segmentado, donde más de la mitad de los jóvenes permanecen en la baja cualificación en los tres últimos años (recordemos que un 6% de ellos en la más absoluta descualificación). Una tercera parte de los jóvenes acceden a un segmento del mercado superior, que requiere cualificaciones medias y altas y en torno a un 16% consigue experimentar un proceso de movilidad laboral ascendente pasando de la baja cualificación a una cualificación media. En definitiva, el predominio de ocupaciones de baja cualificación se hace particularmente vulnerable en períodos de recesión económica o ante determinadas formas de gestión de los recursos humanos por las empresas (automatización, despidos, descentralización de procesos productivos, importación de mano de obra barata, reubicación geográfica, etc). Las expectativas de profesión y la realidad laboral de los jóvenes, en la que predomina la baja cualificación, presenta una paradoja en la relación entre formación y mercado de trabajo y en la construcción del ideario profesional de muchos jóvenes.

⁵ En este sentido una parte de la precariedad puede ser endógena al proceso de construcción de la profesión y estar vinculada a la adquisición de mayores niveles de cualificación y experiencia profesional, mientras que otras situaciones de precariedad pueden ser exógenas, esto es, impuestas al

5. La caducidad de la formación inicial

Como ya se ha visto, la relación entre ocupación y formación inicial de los jóvenes de la encuesta pone de manifiesto que la formación escolar (traducida en títulos), aunque sea vitalicia, tiene una validez temporal en el mercado de trabajo, puesto que el paso del tiempo no parece jugar a favor de una mejora de esta relación de adecuación entre formación inicial y empleo. Sea por la caducidad del título y del currículum, sea por la pérdida de auto-imagen y de expectativas de los jóvenes que genera desánimo por buscar otro tipo de ocupación más relacionada con la formación recibida, sobre todo de la formación especializada, o por la aceptación resignada de la situación.

3. Logros y fracasos en la inserción laboral

Los itinerarios laborales de los jóvenes se describen aquí únicamente desde la perspectiva diacrónica, a partir de la construcción de dos tipologías. La primera describe como ha evolucionado la relación entre formación inicial y la primera ocupación mientras que la segunda describe la evolución de los niveles de cualificación conseguidos en la primera ocupación y en la actual.

3.1. Logros y fracasos en la relación entre formación y ocupación.

El examen de la relación entre ocupación y formación inicial⁶ pone de manifiesto que las mayores probabilidades de obtener una ocupación relacionada con los estudios cursados se produce en la primera ocupación. No obstante, como puede verse en el cuadro adjunto, casi un 20% de jóvenes tenían un trabajo relacionado con los estudios y lo han perdido, mientras que el beneficio de conseguir una mayor adecuación entre formación y empleo con el tiempo, no parece compensar la pérdida referida.

individuo por las condiciones del mercado de trabajo y la organización de la producción generando rotación y subocupación.

⁶ Partiendo de las respuestas subjetivas facilitadas por los encuestados.

<i>N</i> = 424	Primera Ocupación	
	Poco o nada relacionada	Bastante o Muy relacionada
Nada o poco relacionada	83	19
Bastante o Muy relacionada	17	81
	100 (239)	100 (185)

3.2. Logros y fracasos en la inserción laboral

La evolución de la cualificación seguida por la mayor parte de los jóvenes se caracteriza por el mantenimiento del nivel de cualificación alcanzado en a la primera ocupación (*véase las casillas situadas en la diagonal del cuadro adjuntos*) o incluso la aumentan (*casillas situadas por debajo de la diagonal*) Los datos muestran la existencia de un proceso que afecta a bastantes jóvenes, los cuales tienen su primera inserción en un trabajo que no requiere cualificación para ganar, progresivamente, grados de complejidad y mayor cualificación (Un 21% de los jóvenes han experimentado un itinerario de movilidad ocupacional ascendente). Ello puede ser debido a dos fenómenos: Por un lado, a la adquisición de competencias en el trabajo, lo cual explicaría por ejemplo que un 19% de los jóvenes que inician un trabajo de nivel de FP1 acaben desarrollando un trabajo de FP2, o el 18% de los jóvenes que se inician en un trabajo de nivel de diplomado y acaban realizando un trabajo de nivel universitario superior. Por otro lado, el fenómeno de la sub-ocupación inicial, como práctica de las empresas, también puede estar jugando en este sentido. Ello explicaría que el 9% de los jóvenes sin cualificar acaben desarrollando ocupaciones que requieren un nivel de estudios universitarios (superiores). Por otro lado, no podemos olvidar los procesos de movilidad descendente (*casillas superiores a la diagonal*), particularmente significativos cuando las situaciones de partida son de baja cualificación, por ejemplo, un 25% de los jóvenes comienzan en un nivel de FP1 y acaban en trabajos que no requieren ninguna cualificación, o el 15% de los jóvenes con ocupaciones de nivel superior.

<i>N= 424</i>	Primera Ocupación				
Ocupación Actual	Sin cualificación	FP1	FP2	Diplomado	Licenciado
Sin cualificar	59	25	11	3	0
FP1	15	49	5	5	0
FP2	17	19	71	8	0
Diplomado	6	4	11	65	15
Licenciado	3	4	2	18	85
	100 (205)	100 (57)	100 (63)	100 (60)	100 (39)

Los itinerarios laborales de los jóvenes (no estudiantes) entre 26 y 29 años pueden resumirse en cinco modalidades.

1. Permanencia en la baja cualificación (45%): Los jóvenes desarrollan un primer trabajo de baja cualificación (nivel de FP1) o sin cualificación y tres años después acaban teniendo unos niveles de cualificación igualmente bajos.
2. Cualificación ascendente desde una ocupación de baja cualificación (16%): Jóvenes que empiezan con trabajos sin cualificar o con nivel de FP1 pero acaban teniendo una ocupación que requiere una cualificación de FP2 e incluso de técnico superior.
3. Cualificación ascendente desde niveles medios (5%): jóvenes cuya primera ocupación requería un nivel de FP2 o diplomado y acaban con un nivel superior de cualificación
4. Permanencia en niveles medios y altos de cualificación (28%) en ocupaciones de técnico de FP2 o superiores
5. Descualificación (6%) Son los itinerarios descritos por jóvenes que empiezan desarrollando trabajos cualificados o muy cualificados y que acaban con trabajos de menor ocupación.

4. A modo de conclusión

Enumeramos, a modo de conclusión doce proposiciones que, a nuestro juicio, merecen ser retenidas en el análisis de la transición de la escuela al trabajo.

1. La Transición de la Escuela al Trabajo adquiere una nueva centralidad bajo las relaciones de producción y organización del trabajo en el capitalismo informacional.
2. Los estudios se articulan cada vez más con formas pre- laborales y laborales, lo que conduce a situaciones espontáneas de formación y trabajo.
3. La continuidad en el empleo desarrollado durante los estudios, una vez éstos finalizan, emerge como una nueva modalidad de transición (transición continuada).
4. El peso de los contratos precarios y los empleos de baja cualificación hacen más compleja, diversificada y lenta la transición
5. El aumento de la formación inicial post obligatoria genera un aumento de las expectativas profesionales de los jóvenes que no se corresponde con la segmentación del mercado de trabajo.
6. El proceso de inserción social y profesional se hace más complejo, ante la desregulación, fragmentación y precariedad del empleo
7. La adquisición de empleo estable pierde viejas connotaciones de reivindicación histórica. La desregulación del empleo hace que este resulte más vulnerable incluso bajo fórmulas contractuales supuestamente estables.
8. El desarrollo de carreras profesionales coherentes resulta más difícil ante la precariedad del mercado de trabajo
9. La formación inicial es más caduca en las generaciones jóvenes, en un contexto de adaptación permanente al cambio
10. La formación inicial resulta irreversible ante la necesidad de formación a lo largo de la vida
11. En una coyuntura económica favorable la tasa de paro juvenil es particularmente baja.
12. Algunas formas de desigualdad social, particularmente con relación al género, se reordenan: la equiparación efectiva en el ámbito formativo tiene repercusiones en los itinerarios laborales y de emancipación familiar.